

SECCION DE ESTETICA

Por Ramón GARRIGA MIRO

LA ARQUITECTURA POPULAR EN RELACION CON LA ARQUITECTURA CULTA COMO ALFA Y OMEGA

Aclaración: De nuevo damos un salto atrás —sin movernos de la relación Historia-Teoría— para irnos a los orígenes de la Arquitectura. Hasta ahora hemos tratado solamente de la Arquitectura de la Historia, o sea la Arquitectura que tiene su origen en la Ciudad, concretamente la de la época burguesa desde el Renacimiento hasta la Revolución Francesa; ahora, en cambio, nos vamos al nacimiento y primer desarrollo de la Arquitectura, cuando el hombre se encuentra enfrentado al medio natural y tiene que guarecerse de la inclemencia de los elementos —agua, aire, tierra y fuego, del calor y del frío—, buscarse “otra piel” protectora, que hoy, habiéndose inventado ya el vestido, pasa a ser la “tercera piel”, mientras que en el momento que estamos tratando es, muy precariamente todavía, una “segunda piel” para la mayor parte de su cuerpo. Nos vamos pues de la Ciudad —que conservamos de todas formas como término de la comparación— a la Aldea, a la economía autosuficiente —antes del comercio y de los caminos— al Neolítico, e incluso antes, al Paleolítico superior, cuando el hombre descubre la Cueva como primer refugio natural. De todas formas, al hablar del Urbanismo Hispanoamericano y referirnos al Modo de producción Asiático, ya nos hemos aproximado en cierta forma al tema actual en el último eslabón que va del Paleolítico Superior al Neolítico desarrollado y a la Edad del Bronce, situación en que estaba América en el momento de descubrirla Colón.

LA CUEVA, LA TIENDA Y LA CABAÑA

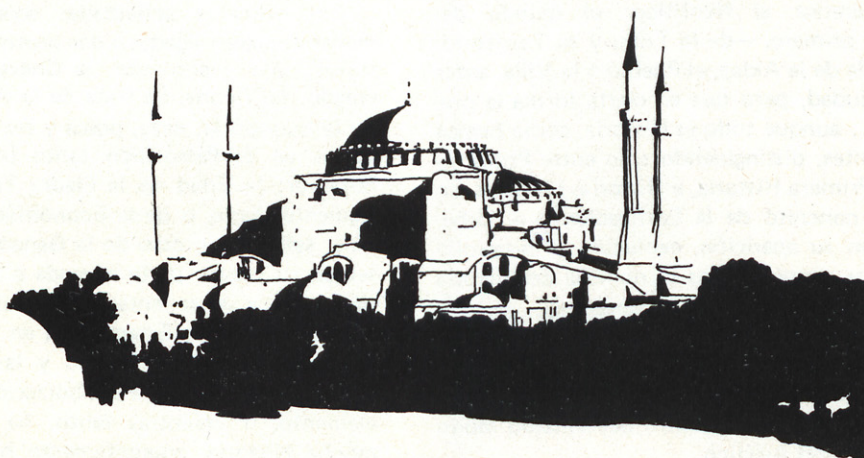
Concretamente, en este arranque teórico-arquitectónico dentro de la relación Teoría-Historia e Historia-Teoría —Praxis— referido a la Historia de la Arquitectura y de la Estética, había de ser precisamente Victor d'Ors quien nos ofreciera por el valor teórico-sintético de su pensamiento, una primera e importante ayuda.

Iniciamos la marcha, desde la síntesis de los tres modelos básicos de la Arquitectura tal como nos los expone Víctor d'Ors:

“Si los isostáticos templos griegos desarrollan admirablemente el arquetipo de la ‘cabaña’; y la hipoestática edificación romana, bizantina y barroca, ideas ligadas a arquetípicas ‘cuevas’; de las que se desprende lentamente la edificación gótica, tan sólo la actual arquitectura trabaja —entre muchos hiperestatísmos— sobre el arquetipo ideal de la ‘tienda’. Esta propia del cazador y del nómada; si la primera, del pastor y la segunda, la hipoestática, primigeniamente de los agricultores.” (1)



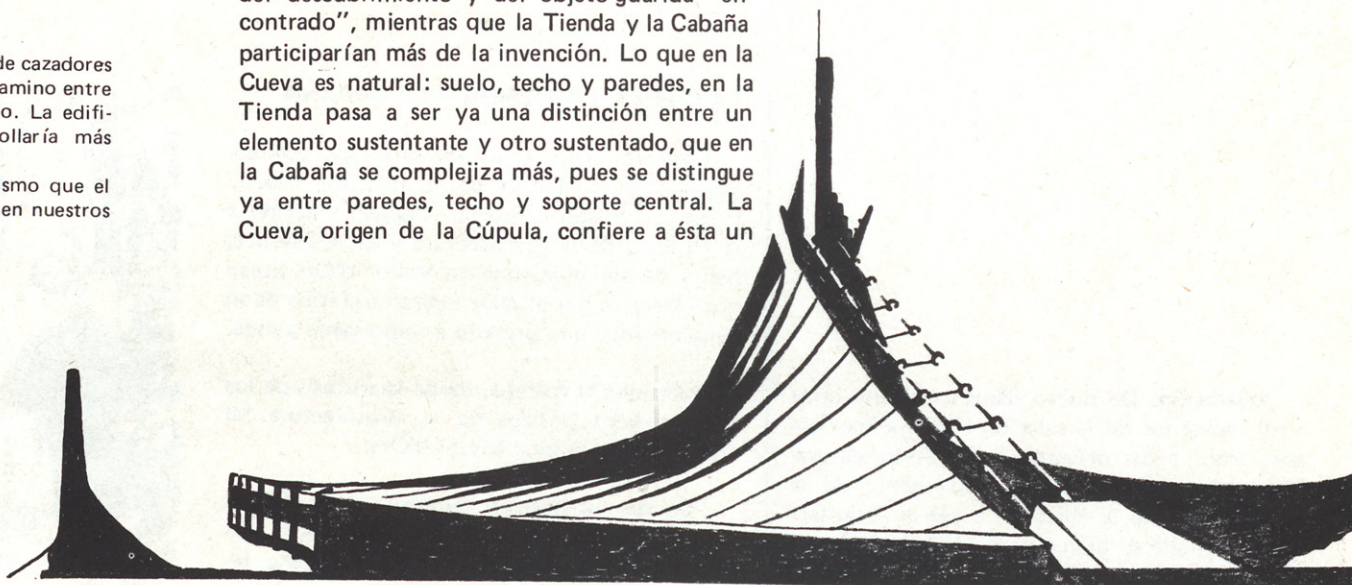
La cueva, el “espacio encontrado” cuando las condiciones climáticas variaron e impidieron la vida al aire libre. Esta primera delimitación del espacio, creado por la naturaleza —suelo y cúpula que arranca del mismo suelo— es el prototipo edificatorio que con el tiempo dará lugar, a través del Panteón romano, al sistema de cúpulas de la edificación bizantina, cuyo máximo ejemplo es Santa Sofía de Constantinopla.





La tienda, el "espacio ya creado", de cazadores y pastores nómadas, está a medio camino entre el prototipo y el ectipo edificatorio. La edificación popular germánica desarrollaría más adelante este tema originario. El gótico sería su arquetipo, lo mismo que el estadio de Tokio, de Kenzo-Tange, en nuestros días.

De manera que, según nos sintetiza Víctor d'Ors, la Arquitectura tiene un triple origen o arranque, atada a las actividades de los hombres durante el Paleolítico Superior y el Neolítico: la Cueva, la Tienda y la Cabaña. La Cueva y la Tienda parten del Paleolítico Superior, mientras que la Cabaña pertenece ya al Neolítico. De manera que la Arquitectura en su germen —o "Architectura in nuce"— coincide con los primeros rastros históricos o conocidos del hombre, que algunos —demasiados— llaman Prehistoria, cuando debería llamarse mejor Protohistoria, pues, más que de un "antes de la Historia", se trata de una Primera Historia. En el Paleolítico Superior el hombre primitivo se guareció en cuevas, y cuando se trasladaba para cazar, en tiendas. En el Neolítico, ya se guareció en cabañas, en medio de sus campos de cultivo, el que era agricultor, mientras que el pastor nómada siguió usando la tienda, eventual y transportable. La Cueva participaría del descubrimiento y del objeto-guardado "encontrado", mientras que la Tienda y la Cabaña participarían más de la invención. Lo que en la Cueva es natural: suelo, techo y paredes, en la Tienda pasa a ser ya una distinción entre un elemento sustentante y otro sustentado, que en la Cabaña se complejiza más, pues se distingue ya entre paredes, techo y soporte central. La Cueva, origen de la Cúpula, confiere a ésta un



origen natural en su génesis o inicio, pero un árbol con su tronco y sus ramas que llegan hasta el suelo puede ser otro origen natural tanto de la Tienda como de la Cabaña —Tienda más evolucionada y fija, como el árbol—. La Arquitectura, por lo tanto, tiene sus remotos orígenes en el mundo histórico —social que va del Paleolítico Superior al Neolítico: el mundo del Campo, primero, —de la Tribu y su Territorio; más tarde de la Aldea, el Pueblo o la Villa, antes de la Ciudad, pero que en cierta forma la prepara ya; aunque todo es Historia, como hemos dicho antes, distinguiendo sólo entre Protohistoria o Primera Historia, e Historia, nosotros, en el caso concreto de la Edificación y el Urbanismo en su aparición, evolución y desarrollo históricos, emplearemos el nombre de Historia para lo que queda comprendido en los Modos de Producción Esclavista, Feudal, Capitalista y Socialista, quedando todo lo anterior a esto, como Protohistoria, y que, en líneas generales, comprendemos dentro del llamado Modo de Producción Asiático.

La primera ocupación del territorio por parte de la Arquitectura, tanto en la forma de Tienda, como en la de una Cabaña, toma la forma de una planta circular o rectangular.

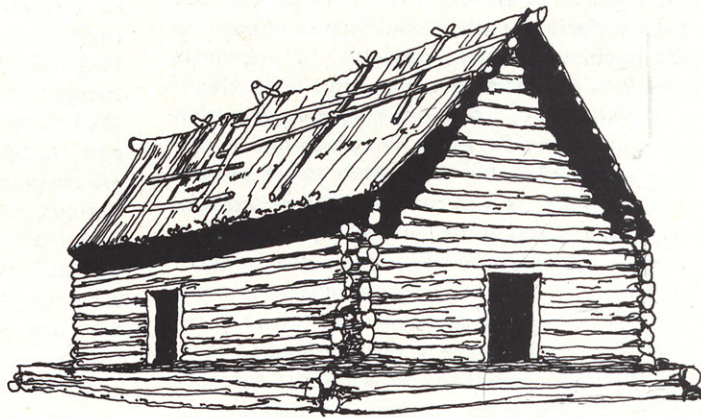
Las primeras actividades económicas humanas aparecen ligadas a dos prototipos edificatorios: uno encontrado, la Cueva, y otro ya creado, la Tienda. Se trata de la etapa parásita de la Economía: caza, pesca y recolección. Estamos en el Paleolítico tanto Inferior como Superior, la Edad de la Piedra Tallada. En la siguiente etapa, o de la Economía creadora, la vida, salvo en el caso de la Ganadería, deja de ser en su mayor parte nómada o trashumante, para pasar a ser sedentaria, Agricultura y Ganadería de cercado. Estamos ya en el Neolítico. En la dialéctica del Campo y la Ciudad, nos encontramos ya con la estabilización del primer elemento. Y mientras tanto, ha transcurrido mucha Historia; aparentemente hemos dejado

atrás el Neolítico —otros, y un servidor mismo, diríamos que estamos en los últimos estertores? de la organización socio-económica, y por lo tanto también del espacio, creados por el Neolítico— pero el problema Campo-Ciudad, Protohistoria-Historia, subsiste, y subsiste la Arquitectura Popular —hoy tan estudiada ya, o por lo menos recopilada y clasificada—, encontrándonos con el siguiente problema, como Alfa y Omega: la Arquitectura Popular, en su origen, Alfa, Cueva, Tienda y Cabaña, dió lugar a los primeros Prototipos de la Arquitectura Ciudadana o Culta —sistema cupular romano, bizantino y barroco que tiene su génesis en la Cueva, los templos griegos y romanos, que tienen su génesis en la Cabaña; la edificación gótica y algunas cosas de Gaudí, Candela y Tange que tienen su origen en la Tienda— pero por otra parte, Omega, el Organicismo, el desurbanismo, la vuelta al Campo desde la Ciudad, la regionalización, las áreas metropolitanas en parte y la Ecuística tienen una de sus soluciones en el estudio del porqué y del funcionamiento de la Arquitectura Popular.

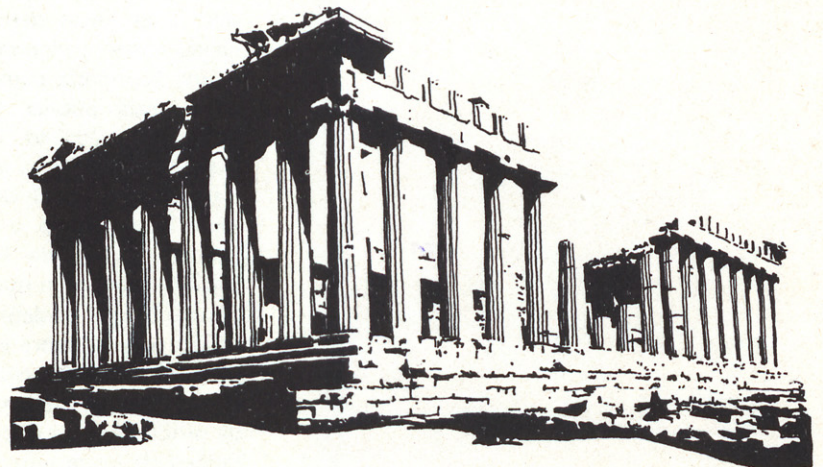
LA ARQUITECTURA POPULAR COMO PROTOTIPO EDIFICATORIO

La Arquitectura Popular, hemos dicho y demostrado en el apartado anterior, es un prototipo protohistórico que luego se desarrolla de forma culta en la Historia. Pero hay más cosas que decir y precisar: acerca de lo instintivo, la necesidad y lo tradicional, que constituyen su "esencia". Ponemos entre comillas esencia, porque la Arquitectura no es una Ciencia sino un Arte, y por lo tanto, no se puede definir, ni esencializar más que con comillas. Vayamos por partes.

Lo instintivo en la Arquitectura Popular viene indicado ya por el carácter prototípico que le atribuimos. La primera forma o forma primera, natural o instintiva, recibe en Ernst Cassirer, el nombre de Prototipo, de donde tomamos el nombre de Protohistoria. El hombre, decimos, puesto que tiene inteligencia para vestirse, nace desnudo, no como las aves, con plumaje, o con pelo, como muchos mamíferos. El hombre nace con el instinto de cubrirse o taparse para protegerse frente al medio ambiente. En busca de una segunda piel, fabrica su vestido, y en busca de una tercera, la Cueva encontrada —y buscada—, la Tienda fabricada, o inventada, y la Cabaña, también fabricada e inventada —una especie de Tienda evolucionada y



La Cabaña-, el "espacio ya ordenado", de mayor calidad constructiva, desarrollo de la tienda levantando cuatro paredes en el rectángulo —base— de la misma y aislando el suelo por medio de una plataforma de cimentación escalonada. El templo griego —y como arquetipo suyo el Partenón— desarrolla el prototipo de la cabaña.



más permanente—. Hasta aquí lo instintivo, la necesidad a nivel de instinto. Pero hay otra forma de necesidad: el uso, que poco a poco creará una diferenciación, una compartimentación de espacios, una distribución.

El uso o necesidad, derivado de la forma social de vida, aparecida en el Neolítico, la Agricultura y la Ganadería cercada o de corral, da lugar a la aparición de la Casa o Cabaña, con una primera separación en tres partes: a) destinada a la vida, b) otra, a los animales o ganado y c) otra, al almacén de granos y frutos, procedentes de las cosechas.

Finalmente, lo tradicional. La vida del Campo, encerrada en los ciclos naturales —las estaciones del año— y en la rutina agrícola y ganadera, acaba siendo un centro de estatismo, muy agarrado a la tradición o costumbre, que a su vez, se refleja en los edificios campesinos, todos ellos obedientes a una tipología muy frecuente y común, consistente en las tres partes de la vivienda que hemos anunciado antes —vida, ganado y cosecha—. El estatismo y la tradición del campo acaban por confundirse con el regular tránsito de las estaciones. Precisamente, en esta obediencia al clima o climas del año, a la tierra sobre la cual se asienta la casa y los campos de cultivo o los pastos, en el conocimiento y buen uso de los materiales del lugar reside la profunda verdad y lección de la arquitectura Popular (2), que ya en el siglo XX Gaudí, Wright y Aalto han recogido en sus obras orgánicas, lo que ha permitido dar un aliento al Movimiento Moderno basado numerosamente en el Racionalismo, el Funcionalismo, el Neoplasticismo o el Constructivismo.

LO INSTINTIVO, LO RACIONAL Y LO INTUITIVO EN LA ARQUITECTURA POPULAR

Aunque, como hemos visto, la Arquitectura Popular tiene un fundamento instintivo, esto no basta para explicarla, pues también hemos visto que tenía una incipiente racionalización, una separación de funciones —vida, cosecha y ganado—. Y finalmente por más prototípica que sea, por más primitiva e instintiva, no deja de tener su gracia, su arte, su lírica, como la poesía

popular, como las jarchas del primitivo romance castellano o los romances recogidos por Don Ramón Menéndez Pidal. Volviendo a recordar a Víctor d'Ors, al comparar la edificación con la forma de los versos, habla a propósito de la Arquitectura Popular de una edificación en romance, lo mismo que la del Renacimiento lo es en forma de soneto, y la Moderna, en la del verso libre. Precisamente la belleza de lo popular ha tenido vigencia desde el Prerromanticismo, una de cuyas últimas consecuencias es el estudio de la Arquitectura Popular de la que empiezan a haber excelentes libros, de un valor muy grande tanto de ilustración como de plantas, descripción y tipologías (3).

Resumiendo, podemos decir que en la Arquitectura popular hay una fusión entre lo instintivo y lo intuitivo, con poco predominio pero suficiente de lo racional.

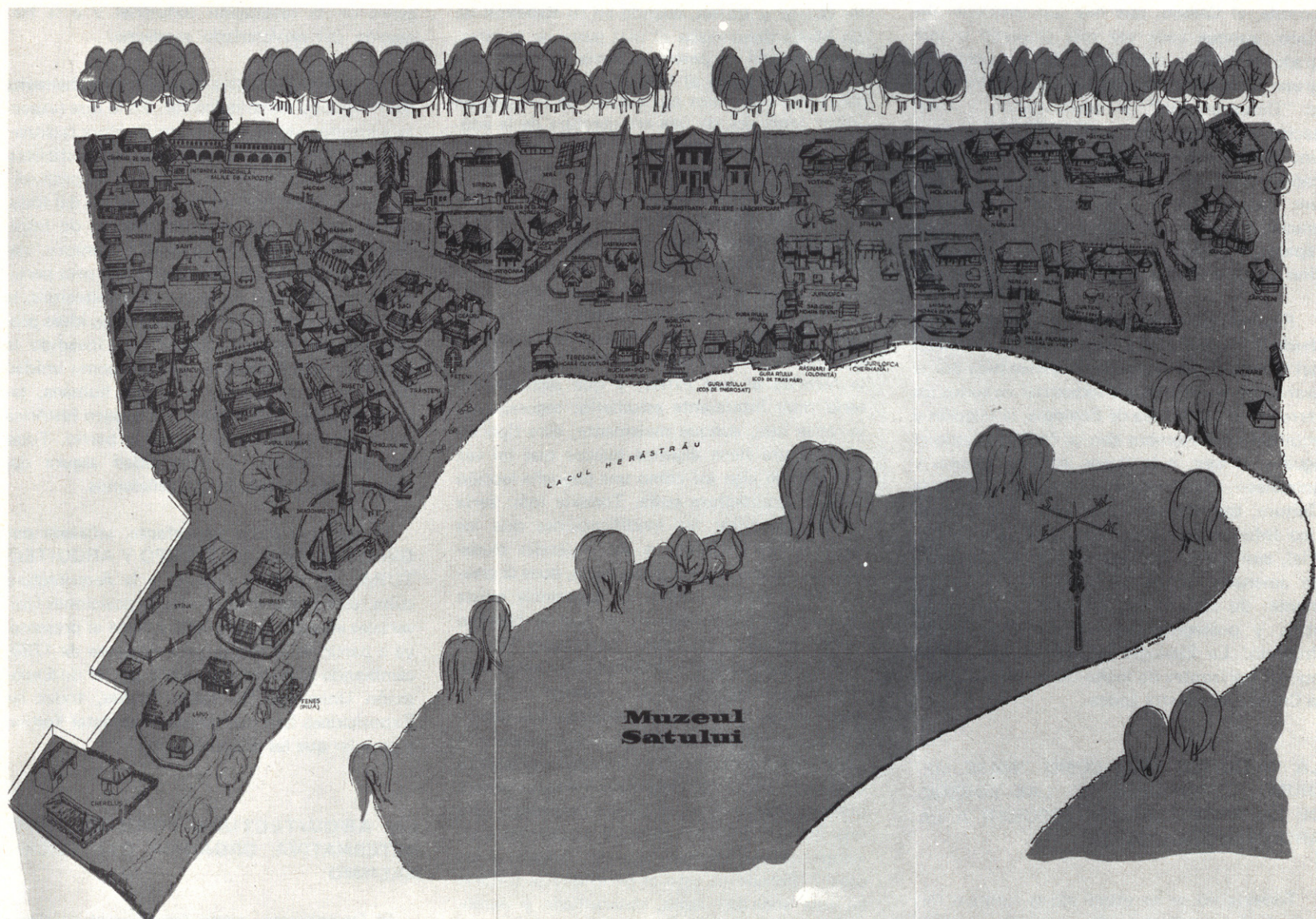
LA CASA DEL NEOLITICO

Cuando el hombre dejó de ser nómada errante en busca de caza con una vivienda que llevaba a cuevas —la Tienda— o con un poblado de temporada —el Campamento, o reunión de varias tiendas— se afincó en terrenos apropiados para el cultivo y el pastoreo y se convirtió en un agricultor o un ganadero, en aquel momento la Cabaña se fué convirtiendo poco a poco en una Casa de Campo —una casa campesina— con pocas modificaciones esenciales con respecto a las que tiene todavía la actual arquitectura popular de los pueblos y lugares perdidos. La economía creadora, tal como se ha llamado a la del Neolítico en adelante, pide una mayor organización del espacio vivido, desde el campo que se cultiva y los pastos que se recorren con el ganado hasta la Casa, ya más complejizada en la que se distinguen varias zonas —el hogar y a la vez dormitorio-comedor, el sitio donde guardar la cosecha, el lugar donde guardar el rebaño, primero al aire libre y luego cubierto—, la primera distribución se distingue por la distinta función servida. Esta casa neolítica, de economía autosuficiente —habitáculo, almacén y corral—, en medio del campo, dará también una primera idea de la casa en el poblado, más tarde aldea y luego ciudad. La diferencia principal consistirá en que las casas agrupadas se autoprotegen las unas a las otras permitiendo y a la vez obligando a que la economía pase de autosuficiente a una economía comunitaria con la aparición del mercado público, los depósitos comunes de alimentos y ganado. Con la constitución de la Ciudad, entramos ya en la Historia, pasamos del Campo a la Ciudad; de todas formas, el Campo sigue alimentando a la Ciudad; y siendo el primer modelo de la vivienda agrupada; la Ciudad impone un nuevo parámetro, una nueva dimensión, de carácter teórico, genérico que a su vez revierte sobre el Campo y sus aldeas: las ideas de Administración, Organización y Estructura colectivas fundadas sobre un mismo modo de producción, base de la subsistencia de la totalidad de los grupos humanos organizados, es-

tructurados, administrados; esta economía creadora, nacida con el Neolítico, y madurada ya en una incipiente organización estatal y ciudadana, alcanza su punto más alto de desarrollo, cuando el Estado despótico —oriental, del Nilo, Mesopotamia, el Irán, la India, la China o la América precolombina organizan, estructuran y administran amplios territorios: es el modo de producción que genéricamente, en la Economía política, se llama Modo de Producción Asiático. Junto a la organización económico-política, aparecen una serie de creencias colectivas, procedentes también del Campo, del mundo neolítico —fuerzas y misterios de la Naturaleza— que vuelven más depurados, pulidos y esquematizados de la Ciudad —el centro del Poder— al mismo Campo originario.

INFLUENCIA DE LA ARQUITECTURA CULTA EN LA POPULAR

En una rápida panorámica, hemos visto como el nacimiento de la Arquitectura en el Paleolítico y el Neolítico influía, en sus ideas tipológicas —Cueva, Tienda y Cabaña— en toda la Arquitectura culta posterior desarrollada en las Ciudades de la Historia —desde las autocracias orientales hasta el siglo XVIII—. Pero debemos considerar que también existe el fenómeno inverso: algunas formas de la Arquitectura culta influyen también en la Arquitectura popular —la Aldea encuentra su modelo a imitar en la Ciudad—; éste es un tema conocido en sus líneas generales, pero poco estudiado en su detalle concreto —como fenómeno se sigue dando todavía hoy a través de los cuatro potentes medios de comunicación como son la radio, el cine, la televisión y las revistas gráficas—; por vía de simple anécdota citaremos los populares hórreos, en España, entre la réplica de un palafito y un Partenón en romance popular, o las iglesias y ermitas de los Pueblos, réplica tantas veces de los modelos ciudadanos. De manera que, una vez creada la Ciudad, sus modelos de lejano y claro origen popular, a su vez, refluyen al punto de partida, en un camino de vuelta, en el que aparece un marcado sello ciudadano. Para los siglos XVI y XVII, en las literaturas europeas, se hará un tópico de lo que en castellano tiene incluso un nombre genérico, el llamado tema del "Menosprecio de la Corte y alabanza de la Aldea", preparando una temática que a través del Barroco y el Rococó con su afición naturalista y de manera especial paisajista, preparará el camino al popularismo romántico y su afición a recoger y estudiar el saber popular —folklore—. La interacción entre el Campo y la Ciudad se hace así constante a lo largo de toda la Historia, y de una manera más clara a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, punto de partida de la Revolución Francesa y de la Revolución Industrial, claves de todo el siglo XIX y de nuestra actualidad en todo el mundo, tanto en el ámbito capitalista, como el socialista, como en el mundo en vías de desarrollo, o Tercer Mundo, entendidas estas claves como línea de progreso.



Esquema topográfico del Museo de la Aldea, de Bucarest, el único ejemplo que conocemos de Museo de Arquitectura Popular.

LA ACTUAL ARQUITECTURA POPULAR

Según nos refiramos al ámbito europeo o al del Tercer Mundo, la Arquitectura popular que podemos estudiar hoy es de procedencia medieval para Europa, —y el mundo mediterráneo en todas sus riberas—; y para el Tercer Mundo son poblados primitivos que viven todavía en sus formas neolíticas ancestrales —o en contados casos, incluso paleolíticas—. En Europa, como es sabido, la Edad Media, con la invasión, por los pueblos bárbaros, del Imperio Romano, y su subsiguiente destrucción, significa la vuelta al Campo, el abandono de la Ciudad, pues los bárbaros pertenecían todavía a una economía agropecuaria, fundamentalmente campesina, previa a la economía esclavista sobre la que se asentaban tanto Grecia, primero, como Roma después. Algunos restos, cultos más o menos, debieron perdurar en los pueblos y aldeas medievales; con esto queremos indicar que, el hecho del asentamiento de pueblos bárbaros en

el antiguo Imperio Romano se dejó influir, de una forma u otra, por la civilización superior romana. De todas formas, la actual Arquitectura popular tiene su origen en la Edad Media, y tiene su razón de ser en el hecho de la invasión y ocupación del Imperio Romano por los pueblos bárbaros; Fuera del ámbito europeo, en Asia, Africa y América, en los enclaves de los pueblos indígenas de color, la Arquitectura popular permite estudiar las formas más primigenias del hábitaculo humano —la Cueva, la Tienda y la Cabaña—. Común a la Arquitectura Popular europea y tercermundista, la primera más culta, la segunda más primitiva, es su organicismo —su entronque con el territorio, su plegamiento al mismo, el respeto a la naturaleza orográfica del asentamiento—, lo que ha dado lugar a la penúltima y más fecunda corriente artístico-edificatoria, el Organicismo.

CULTURA, CIVILIZACION Y ORDENACION DEL TERRITORIO — LA ECOLOGIA

Entendemos por Cultura algo así como lo que lleva implícito la palabra Agricultura, en el sentido de “cultivo del campo”, o sea cultivo consciente, creación, desde la fabricación de los primeros utensilios de caza o adorno hasta los tres primeros prototipos edificatorios —La Cueva, la Tienda y la Cabaña. En este sentido, la palabra Cultura tiene mayor amplitud que la de Civilización, la primera originada de “cultivo” la segunda de “civis”, ciudadano en latín, hombre de la Ciudad. Cultura incluye, tanto el ámbito de la Aldea y el Caserío como el ámbito de la Ciudad, mientras que la Civilización, según el sentido etimológico, parte de la Ciudad para penetrar en el Campo, una extensión de la Ciudad en el Campo. La primera influencia de la Ciudad en el Campo se ha transformado modernamente, y ya en el ámbito urbanístico-regional en la nueva idea de la “Ordenación del Territorio” desde la Ciudad, pero sin desvirtuar, a ser

posible, el Campo, que hay que mantener distinto, aunque cada vez más próximo o integrado al ámbito ciudadano, así aparecen otro grupo de ideas, como son la "Ciudad-Región" y el "Desurbanismo", la culturización y civilización del Campo por la Ciudad, ya dentro de una planificación previsora. Las vías de comunicación de la nueva ciudad, repartida por toda una amplia región —convertida en accesible gracias a los nuevos medios de transporte más rápidos, automóvil, tren— serán no ya las calles sino las carreteras y los tendidos del ferrocarril.

Finalmente, todavía aparece una idea nueva desde la Ciudad: la que tiende a la conservación del Campo de su destrucción sistemática por el avance de la Revolución Industrial en todos los terrenos, o sea la idea de Ecología, la relación y equilibrio del Hombre con su Medio —desde el agua y el aire, a la tierra, con sus plantas y animales—. Así tenemos que el camino de la Cultura, que empezó en el lejanísimo Paleolítico Inferior para llegar hasta la Ciudad Industrial, con sus ansias devoradoras, está a punto de amenazar el mismo medio de que se alimenta: de esta forma, hay que echar marcha atrás, y protegerlo del avance destructor del Progreso. La Ecología constituye uno de los nuevos horizontes de lucha de la Civilización y la Cultura en nuestra época.

LA ARQUITECTURA COMO "MASS MEDIUM", TRANSICION DE LAS FORMAS DE LA ARQUITECTURA POPULAR A LA ARQUITECTURA CULTA.

Todavía no se ha estudiado la forma o formas de la arquitectura de consumo, arquitectura de masas, "mass medium" o como se la quiera llamar. Nos referimos a esta especie de arquitectura popular que configura los barrios de extrarradio de las actuales grandes ciudades. Sabemos algo más de su adorno —un producto más o menos burgués, según las posibilidades, con frecuencia subburgués o de formas ya pasadas de la burguesía—; también sabemos de las estafas y de los abusos de que son objeto, que con frecuencia saltan a las páginas de los periódicos; pero de su tipología, de su estética, de sus condiciones funcionales, nada. Esta arquitectura edificatoria nos daría con toda seguridad la transición de lo popular a lo culto en edificación. Dejamos aparte, por tratarse de un caso distinto, el tema de los poblados dirigidos, que Madrid tiene en abundancia y excelentes, como "Caño Roto", "Entrevías", "Batán"... poblados pensados ya por un arquitecto culto en función del tipo de gente que va a habitarlo y de la necesaria adaptación a la Ciudad desde una procedencia del Campo. Nos referimos más a la edificación que es ofrecida como un alarde, pensando sólo en el beneficio y engaño del cliente, según lo que éste espera conseguir. Se trata de un nuevo popularismo. Renato de Fusco ha iniciado una aproximación semiológica a tal arquitectura y se ha acordado de paso

de Ortega y Gasset, cuando en su *Rebelión de las Masas* denunciaba el mal gusto de la masa, reconociendo de paso que tenía un gusto, distinto desde luego al llamado "buen gusto" lo que hoy conocemos por Kitsch. Se trataría, en líneas generales, de una arquitectura de la adulación del mal gusto. Por otra parte, se trataría también de la influencia de la arquitectura culta en la arquitectura popular, pero dentro del ámbito de la Ciudad, mejor en sus barrios extremos o extrarradio, pretendiendo confundirlos miméticamente, superficialmente, con la arquitectura culta. El carácter poco decisivo de arquitecto profesional consciente sobre el conjunto de todo lo que se edifica se manifiesta en la imposibilidad de parar tal "desafuero", pero la realidad es que existe, y que seguramente sería muy interesante estudiarlo: seguramente se vería que, aunque malamente, este tipo de arquitectura llena algunos huecos que tal vez servirían de algo así como una pequeña lección para la arquitectura culta. Todavía más: sería preciso investigar las modificaciones que los usuarios han impuesto a sus viviendas ciudadanas e incluso recoger sus críticas, pues la creatividad o por lo menos la sugerencia existe también en los niveles de lo que el término medio humano usa como hábitáculo (4). El hombre que procede del Campo lleva en su imaginación, al trasladarse a la Ciudad, determinadas imágenes o formas culturales que identifica con la Ciudad, y esto es lo que busca y lo que el especulador le ofrece a cambio de letras e hipotecas. Lo que se le da a elegir a este hombre que procede del Campo, ¿podrá tener algún día una opción democrática para escoger una vivienda de calidad más que un "engaño a los ojos"? Porque de esto es de lo que se trataría en una sociedad culta, desarrollada y democrática. Pero incluso para elaborar estas propuestas se debe conocer antes la realidad intermedia que es objeto de consumo en los barrios populares de las grandes ciudades de hoy, cuando el Campo invade el extrarradio de la Ciudad.

Incluso, desde un punto de vista sociológico, al considerar que la demanda es previa a la invención y la función a la forma, podemos considerar que tanto la arquitectura culta moderna, como el mismo urbanismo, son un producto de las apetencias de estas masas que se han aproximado a la Ciudad en el gran trasvase de población que ha provocado la Revolución Industrial. Así nos dice Renato de Fusco: "Hay quien cree que existe una relación inmediata entre esta nueva cultura ciudadana y el urbanismo moderno, entre la cultura de masas y la moderna tipología de la construcción. En este sentido, se puede llegar a decir que la arquitectura precede a otros "mass media", y no solamente como progreso tecnológico porque, por ejemplo, las estructuras y esquemas modernos preceden a la invención de la radio, de la televisión o de la rotativa, y sobre todo porque la arquitectura como urbanismo es una de las actividades más directamente vinculadas a los orí-

genes de la revolución industrial y a la formación del proletariado moderno.

La cultura de masas depende estrechamente del desarrollo tecnológico (5). En lo que respecta a los presupuestos de la arquitectura racionalista —Le Corbusier, Gropius, los neoplasticistas y los constructivistas— e incluso en las propuestas de las "new towns" de Howard, es del todo cierto, por lo menos como motivo de inspiración para intentar solucionar el siempre "pavoroso" problema de la vivienda. Por otra parte, en la terminología de la nueva arquitectura, la de los años más recientes, numerosas ideas procedentes del ámbito popular han invadido la literatura arquitectónica: la calle como unidad de vivencia, el barrio, la escala humana, las preexistencias ambientales o la imagen histórica del lugar— parte de la Ciudad o barrio. Todo eso para apuntar la fecundidad segura del campo de investigación que señalamos.

Como aportación importante, señalada por Giedion en *ESPACIO, TIEMPO Y ARQUITECTURA*, del ámbito popular a la Arquitectura culta, está el desarrollo de las Exposiciones Universales en todo el siglo XIX y hasta el presente, ya a partir de la Revolución Francesa de 1789, cambiando el nombre de Feria por el de Exposición Universal. De todas formas, todas las Exposiciones han mantenido el carácter festivo y popular que les dió nacimiento.

LA ARQUITECTURA POPULAR COMO ALTERNATIVA ORGANICA DEL RACIONALISMO

El Organicismo, como teoría estética, tiene una larga incubación ya en el Prerromanticismo alemán, puesto que la Estética alemana del siglo XVIII desde Winckelmann a Schelling es orgánica. Entonces se descubre, o inventa, por los suizos, el paisaje natural y la vida del Campo con sus aldeas y viviendas campestres; el gusto paisajista-campestre se extiende por doquier y de manera especial por las clases altas y cultas: María Antonieta se mandó construir una vivienda o casa de campo al estilo popular. La corriente popularista, lo mismo que el Romanticismo se mantiene vivo, y más o menos larvado a todo lo largo del siglo XIX. Los primeros conatos de Organicismo consciente aparecen en ciertos sectores del mundo cultural que va del Impresionismo al *Art Nouveau* y *Modernisme*: los impresionistas, muy influidos por la pintura extremo-oriental, especialmente japonesa, van a pintar al aire libre—*plein air*— y los modernistas Gaudí y Wright, se inspiran para sus primeras obras, el primero en el mudéjar y el arte árabe, y el segundo en el arte azteca y en la vivienda japonesa, y ambos, siempre que pueden, procuran fundir sus viviendas en el paisaje; el pintoresquismo romántico se convierte en el caso de Gaudí y de Wright en una consciente integración en el paisaje, —la casa o el templo, formando parte orgánica del mismo—, como un

árbol más o conjunto de rocas más, en el caso de Wright, además, el intento de seguir la horizontalidad de la llanura.

Tanto Eugenio d'Ors, como Bruno Zevi, en cuanto teóricos del Arte han señalado, en el desarrollo de la Cultura, dos estilos o movimientos principales, genéricos, que engloban el resto: el CLASICISMO y el BARROCO, para Eugenio d'Ors, y el RACIONALISMO y el ORGANICISMO, para Bruno Zevi —los términos Clasicismo-Racionalismo y Barroco-Organicismo son prácticamente equivalentes, obedeciendo la razón de su uso probablemente a la vinculación al mundo de las letras y de la pintura en el caso de Eugenio d'Ors, lo mismo que la polémica del Movimiento Moderno entre Racionalismo y Organicismo, el caso de Bruno Zevi, ha sido la que ha llevado la pauta a la hora de elegir una terminología. El sentido es muy fácil: lo racional o lo clásico se entiende como una imposición voluntarista a la naturaleza, mientras que lo barroco u orgánico se entiende como intento de fusión del yo y sus creaciones en la naturaleza. En la polémica del Movimiento Moderno, el Organicismo representa una superación dialéctica del Racionalismo, puesto que describe en la naturaleza y en la arquitectura regional popular un racionalismo más fino, superior y coherente, que el que pretendía saltarse la personalidad de los distintos lugares, regiones, terrenos y países en nombre de un frío, aséptico y abstracto diseño **racional**.

Pero esta polémica sobre lo que era más racional, si el Racionalismo o el Organicismo, no ha sido el único trasfondo del segundo paso del Movimiento Moderno. El Racionalismo quiso ser algo así como una "máquina para vivir" pretendió la seriación y la industrialización de la construcción (6), o quiso operar en el ámbito de la Industria y con orientación socialista (7) mientras que el Organicismo tendió a seguir una orientación populista, e incluso anárquica, libertaria, existencialista —de ahí que su aparición y máximo auge se corresponde con los años de la corriente existencial desde los años treinta hasta el momento de su estallido como movimiento coherente a partir de 1950—. Si el Racionalismo pretendió la uniformidad, el Organicismo volvió a la personalización del edificio, singular. A nivel edificatorio, el Organicismo, lo mismo que el Existencialismo a nivel filosófico, representó la protesta del Individuo frente a la nivelación revolucionaria por lo tanto la afirmación de la angustia concreta, individual, frente la abstracción, lo común, nivelador, y genérico. El arquitecto moderno, del siglo XX, después de los pinitos socialistas de 1919 al 1930, sintió —y seguramente el stalinismo ayudó lo suyo a ello— que era preciso volver a salvar o acentuar, a nivel burgués, la individualidad y la personalización creadora, puesto que la democracia socialista y la creatividad comunitaria se manifestaban entretanto inviables. Así se acentuó de nuevo lo individual, lo regional, lo nacional: el socialismo entreguerras se reconvertía en un so-



La Ciudad colina-. Ejemplo de organicismo popular: las casas se pliegan a la estructura del lugar reproduciendo la forma de la base sobre la cual se apoyan.



Los Horreos, contruidos sobre pilotis son, por una parte un lejano recuerdo de los palafitos prehistóricos, y por otra un ejemplo de la popularización de un tema culto, el templo clásico.

cialismo romantico y utópico, insolidario a nivel de dimitir de la propia libertad en aras de la comunidad, la seriación, la igualación industrializada y maquinista.

Los magníficos poblados dirigidos, madrileños, de los años cincuenta, demasiado olvidados, y los kibbutz israelitas de los mismos años son experiencias de diseño comunitarios, obedecientes a las mismas tendencias individualistas, orgánicas.

De este modo se volvían a William Morris, a la artesanía, y se olvidaba la industrialización, la ilusionada producción en serie. Y al mismo tiempo, la Arquitectura Popular, que había sido en los remotos tiempos del Neolítico el ALFA inspiradora —en sus aldeas— de las Ciudades, obedientes a nuevas necesidades, volvían a ser en nuestros tiempos la OMEGA de la más reciente renovación arquitectónica, con el alto intermedio, orientado hacia lo popular, del Romanticismo.

NOTAS

(1) ARQUITECTURA Y HUMANISMO, Nueva Colección Labor, no 45, p. 47, Barcelona, 1967.

(2) En Rumanfa, en la capital del estado, Bucarest, existe ya desde antes de la actual República Socialista, un llamado MUSEUL SATULUI, o Museo de la Aldea, en que se recogen ejemplos de casas, iglesias y ambientes de la Arquitectura Popular de todo el país rumano en su casi totalidad.

(3) Carlos Flores —ARQUITECTURA POPULAR ESPAÑOLA, tres volúmenes (está por salir el tercero), Madrid, 1973 Aguilar de Ediciones S.A. Colección Imágenes de España —Luis Feduchi— ITINERARIOS DE ARQUITECTURA POPULAR ESPAÑOLA, cinco volúmenes (sólo ha salido el primero), Barcelona, 1974, Editorial Blume—Rafael Chanes— LA COMARCA DE LA VERA.

han llevado a cabo estos años una experiencia de colaboración con la creatividad popular del cliente en Altea (Alicante) al parecer muy interesante; los arquitectos ofrecían de entrada las cuatro paredes y la cubierta, y el cliente sugería la vivienda, como distribución. De esta forma llegaron a convencerse de que la creatividad estaba, aun la edificatoria, muy extendida.

(5) Renato de Fusco —ARQUITECTURA COMO "MASS MEDIUM— Notas para una semiología arquitectónica, Editorial Anagrama, Barcelona 1970, p. 77. Prólogo de Oriol Bohigas.

(6) José Antonio Fernández Ordóñez y Seminario de Prefabricación —PREFABRICACION-TEORIA Y PRACTICA, 2 volúmenes, Editores Técnicos y Reunidos, S.A. Barcelona, 1974.

(7) Walter Gropius —LA NUEVA ARQUITECTURA Y EL BAUHAUS, Editorial Lumen, Barcelona, 1967. Varios —EL BAUHAUS, Equipo Comunicación, Madrid, 1972